

El Clero Católico, su relajamiento
y venalidad

Desapoderado apetito de riquezas — Crímenes benditos —
Sacerdotes aventureros — Hijo predilecto de la iglesia y
verdugo de Ocampo — Maximiliano y Carlota conocían
al dedillo al clero mexicano — Antes que sus rentas
y sus placeres los prelados hubieran abando-
nado su cruz — Monseñor Labastida y
sus olivares de Tacubaya

CAPITULO II

EL CLERO CATOLICO, SU RELAJAMIENTO Y VENALIDAD

"Lo peor que hasta ahora he encontrado en este país, lo forman tres clases: los funcionarios de justicia, los oficiales del ejército y la mayor parte del clero. Todos éstos no conocen sus deberes y viven única y exclusivamente por el oro. Los jueces son corruptibles. Los oficiales no conocen ningún sentimiento del honor y al clero le falta amor cristiano y moralidad".

POR su insaciable apetito de riquezas, por su concupiscencia, por su desmedido deseo de acaparar el poder temporal, y por su corrupción profunda y al parecer irremediable; el clero católico, desde tiempo inmemorial, ha venido atrayendo sobre sí los más terribles y justificados anatemas, que no le perdonan ni aun aquellos pocos de sus miembros que han conseguido conservarse más o menos indemnes al general contagio.

Explotando con inverecundó alarde, precisamente las máximas de humildad, de castidad, de probidad y de pobreza que

CAPILLA ALFONSA
BIBLIOTECA
M. A. N. E. I.

la doctrina de Jesucristo pregona, los apostólicos sacerdotes romanos, se entregan a los más odiosos excesos, propagan el fetichismo más ultrajante a la dignidad humana, y perpetúan su absoluto dominio sobre una gran parte del mundo cristiano; al que sujetan a las más abusivas y despiadadas explotaciones, alternativamente o atemorizándole con las atroces penas del infierno, o engriéndole con las delicias de una gloria eterna que, a quienes sumisos se le muestran, deparará una divinidad de que los clérigos arróganse la superintendencia sobre la tierra.

Pero, restringiendo ese funestísimo influjo a los límites de nuestra Patria, diremos que al clero es deudora de sus más graves miserias, de sus más pungentes cuitas y de sus más irremediabiles desventuras.

Aliado a las otras dos principales castas opresoras —capitalistas y militares reaccionarios—, tenía que desplegar, aunque subrepticamente cuando el triunfo del oscurantismo mostrábase indeciso, una terca oposición al partido liberal. Y, en la defensa de sus fueros, mostrarse indiferente al derramamiento de sangre humana, al sacrificio de víctimas por millares, al menoscabo del decoro patrio.

Procurando no dar nunca la cara con franqueza, hurtándose a la vista, y encubriendo sus intrigas con el manto amplísimo de las virtudes religiosas; mantendránse constantemente al acecho de la oportunidad propicia, para recuperar su parcialmente arrebatado dominio. Agazapado como el felino, dará el salto sobre su víctima, cuando ésta menos se lo espere.

Bulnes conviene en que, a no haber sido por su ineptitud y relajamiento, el clero era el indicado para ejercer la tutela del pueblo; tutela que, dada esa corrupción, le quitó afortunadamente el partido liberal.

Pero escuchemos, en toda su fidelidad, las palabras de aquel paradojista genial:

"... Sólo el partido conservador —dice— era lógico al proclamar la tutela para la gran mayoría del pueblo. ¿Quién debía ser el tutor conforme a un partido católico? La Iglesia debió tomar a su cargo la defensa de los labriegos contra la codicia y crueldad de las "clases acomodadas" y de las "desacomodadas", que buscaban "acomodo". Pero el alto clero fué inepto y el bajo clero relajado y el clero regular insoportable por su si-

monía, lujuria y escandalosa depravación. Fué laudable y humanitario el esfuerzo que hizo el partido liberal para privar al clero de la tutela de los abyectos".

NO SACIARA JAMAS EL CLERO SU APETITO DESAPODERADO DE PREDOMINIO Y RIQUEZA

El eterno peligro, más o menos latente, de que el clero reconquiste su omnipotencia, induce a condenar la actitud de ciertos gobernantes que, aunque alardeando de revolucionarismo, entran en componendas con la iglesia; y, en sus contemporizaciones, olvidan que con ellas, en un futuro más o menos próximo, no están exentos de encender una nueva guerra más devastadora y feroz que la de Reforma.

La anterior advertencia no es tan solamente un arranque de verbalismo trivial.

Datos estadísticos que persona fidedigna nos asegura tuvo oportunidad de conocer, demuestran que la iglesia católica, si legalmente incapacitada para poseer bienes raíces, aparte de los que de éstos adquiere por interpósitas personas, viene acudiendo a los más inauditos expedientes para continuar acumulando caudales y seguir siendo, en México, el árbitro de la economía nacional.

Así es como en la actualidad le pertenece aproximadamente un noventa por ciento de los depósitos bancarios en efectivo y a la vista; por lo que, en un momento dado y sólo con retirar esos caudales, estaría en aptitud de precipitar la más aterradora de las bancarrotas.

Controla, además, aunque tampoco en forma visible, la mayoría de las cédulas hipotecarias y numerosas acciones de empresas mineras, agrícolas e industriales.

Lo que patentiza que el clero católico mexicano, uno de los más corruptos, inescrupulosos e inmorales del globo terráqueo, no abandonará jamás su designio de ejercer sobre nuestro pueblo, aparte de una tiranía absoluta sobre las conciencias, la más desenfrenada de las dominaciones materiales, ora directa ora indirectamente.

Y, sin dejar de reconocer que entre el sacerdocio humilde, durante la intervención y el segundo imperio, diéronse, aunque

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO